

Ex Bibliotheca Gondomariensi

LA POSESIÓN DEL TERRITORIO IMAGINADO. LA COLECCIÓN DE MAPAS INGLESES DEL I CONDE DE GONDOMAR

Ernesto Oyarbide

Quizá una de las facetas menos estudiadas sobre el primer conde de Gondomar sea la de su gusto por la cultura visual. A este respecto, los estudios de Pablo Andrés Escapa sobre la colección de estampas inglesas presentes en la Real Biblioteca [cfr. *Avisos*, 50, julio-septiembre, 2007; *Syntagma*, 2 (2008), 17-58] han aportado valiosas claves sobre la importancia estética y social que jugaron los retratos durante esta época. A su vez, han dado a conocer los usos diplomáticos que este embajador llegó a darles a los grabados y xilografías.

No obstante, la afición de Gondomar por la cultura visual no se ciñe solo a los retratos. En efecto, este embajador fue el orgulloso dueño de verdaderas joyas pictóricas tales como el *De Aetatibus Mundi Imagines* de Francisco de Holanda, una crónica en imágenes sobre la historia del mundo desde su creación, conservada a día de hoy en la Biblioteca Nacional (DIB/14/26). Esta afición de Gondomarse percibe también en diversos apartados del catálogo de 1623, dedicados a «Libros de ritratos, imagines y de otras diferentes figuras», tanto en latín como en italiano, donde se incluyen tratados sobre arquitectura y pintura, además de un buen número de grabados. Todo ello sin mencionar los compendios dedicados a la genealogía, la heráldica, la geometría y la cartografía. Asimismo, Gondomar adquirió una notable colección de mapas conservada en la Real Biblioteca.

En un número previo de *Avisos* [núm. 55, octubre-diciembre, 2008] se ha pasado revista a esta colección cartográfica. Sin embargo, aún cabe hacer una reflexión sobre el uso práctico que se les pudo dar. Si en la cultura cortesana de la época fue un hábito común el recurso a la iconografía de hombres ilustres para extraer de sus retratos lecciones sociológicas y morales, con mayor razón se puede hablar del implícito valor simbólico de los mapas, especialmente –dado el destino diplomático de don Diego Sarmiento– el de aquellas cartografías levantadas para dejar constancia de los reinos pertenecientes al rey Jacobo y sobre cuyo suelo representaba él, en calidad de embajador, al rey de España.

En una época de expansiones y conquistas marítimas, donde la imprenta contaba con tanto prestigio y donde se apreciaba el conocimiento como fuente de poder, la colección de mapas ingleses del Conde de Gondomar adquiere una relevancia particular para entender cómo la cultura de la imprenta jugó un papel práctico en las relaciones entre España e Inglaterra. Prueba de ello se encuentra en que uno de los temas principales de la propaganda antiespañola de la época, encarnada en las críticas a Gondomar, hiciese tanto énfasis en algo aparentemente tan inofensivo como las aficiones coleccionistas de Gondomar y la posesión de mapas por parte del diplomático español. En un clima de desconfianza como el que llegó a haber en los primeros años de 1620, los grupos puritanos ingleses no estaban dispuestos a que Gondomar se hiciese con información

Avisos. Noticias de la Real Biblioteca, XXI, 75 (enero-abril, 2015)

del territorio inglés, ya fuese de forma verdadera, a través de viajes por la isla, o de forma imaginada, a través de representaciones cartográficas.

Gondomar fue dueño de atlas mundiales muy populares en toda la Edad Moderna, tales como el *Theatrum Orbis terrarum* de Abraham Ortelius (v/1552) pero también de obras exclusivas, como el portulano manuscrito de Fernão Vaz Doraudo (Casa de Alba) y el de Joan Riczo Oliva (II/1271). El objeto de esta nota es ofrecer algunas consideraciones sobre la cartografía referida a Gran Bretaña que Gondomar adquirió a raíz de su estancia en Londres como embajador. Muchos de esos mapas se insertaban como complementos gráficos en diversos tratados sobre la historia y corografía de las distintas regiones de Gran Bretaña. Las obras *Britannia* (VI/20), de William Camden, y el *Theatre of the Empire of Great Britain* (MAP/441) son ejemplos ilustrativos de este tipo de casos. Elaborados como compendios etnográficos, el objetivo de estas ambiciosas obras era ofrecer un panorama de la historia de las Islas Británicas y sus gentes a través del tiempo. A tal efecto, los mapas de estos compendios se complementan con ilustraciones de objetos de la vida cotidiana, monedas y trajes de distintas regiones, por ejemplo.

En las obras de Camden y Speed se observa una marcada asociación entre los elementos humanos y las representaciones geográficas. En una época que dio tanta importancia a los descubrimientos marítimos y a la expansión por nuevas áreas geográficas, se hizo clave también una representación visual precisa de los distintos territorios europeos y de ultramar. La cartografía se fue profesionalizando y, en consecuencia, la concepción meramente simbólica del espacio en los mapas, de raíz medieval, fue dando paso a una aplicación más ajustada a las incipientes disciplinas de medición del terreno y las más precisas técnicas en representación pictórica. En muchos casos se puede decir que el uso de estas nuevas técnicas llevó a una mayor abstracción y representación del espacio con el fin de lograr una «conquista» imaginada de terrenos que estaban siendo representados y publicados en cantidades nunca conocidas hasta entonces. Sin embargo, para que obras como las de Camden y Speed llegasen a ser posibles, fue necesario que previamente se hiciese un esfuerzo por fijar los cánones cartográficos del territorio inglés. Tal responsabilidad recayó en la figura de Christopher Saxton, conocido como el padre de la cartografía inglesa. En efecto, con anterioridad a su obra, las representaciones de Inglaterra eran muy rudimentarias. Salvo contados ejemplos, como los realizados por Mercator y Ortelius en los Países Bajos, pocos eran los mapas que la representaban en su totalidad. Los mapas de Saxton empezaron a ser publicados a principios de 1570 y completaron su producción a principios de la década siguiente. Pero pervivieron muchos años al servir de modelo para el resto de las obras cartográficas inglesas durante más de un siglo.

El enorme éxito de estos mapas se debió a dos razones. Por un lado, su publicación contó con la sanción real de Isabel I y el proyecto fue apadrinado por Lord William Cecil, mano derecha de la reina. Cecil veía en los mapas una herramienta sumamente útil para el mayor conocimiento y control de los dominios reales. La demarcación de los límites entre Escocia e Inglaterra representada por estos mapas suponía también un instrumento en el que se reflejaba la propia conciencia geográfica de cada reino. Por otro lado, la elaborada ornamentación con que se reprodujeron estos mapas y el formato de publicación, a todo color y con un tamaño medio de 397 x 510 mm., hicieron de ellos objetos en los que convivían la vistosidad y la facilidad de manipulación, dos aspectos que atraían a un público que continuamente buscaba novedades en el mercado de libros londinense.

Avisos. Noticias de la Real Biblioteca, XXI, 75 (enero-abril, 2015)

En su versión definitiva, la obra cartográfica de Saxton, conocida como *DescriptioAngliae*, fue producida totalmente a color y llegó a incluir un frontispicio que representaba a la reina Isabel, seguido de treinta y cuatro mapas de las regiones de Gales e Inglaterra. De entre estos grabados, veinticuatro representan condados de forma individual y diez lo hacen en grupos. Durante su embajada en Londres, Gondomar se hizo con una copia de la *DescriptioAngliae* de Saxton (IX/7223[1]) y actualmente puede consultarse en un volumen cuya encuadernación acoge otra serie de mapas ingleses bastante popular: las *ExpeditionesHispanorum* de Robert Adams (IX/7223[2]). Este conjunto de once mapas, publicado en 1590, narra de forma gráfica y a todo color la fallida campaña naval española realizada contra Inglaterra en 1588. Producidos originalmente para acompañar una narración escrita de este evento por parte del cronista italiano PetruccioUbal dini, la obra de Adams denota una clara deuda iconográfica respecto a los mapas de Saxton y fue producida por el mismo grabador de la *DescriptioAngliae*, Augustus Ryther.

El hecho de que Gondomar poseyese ambas obras cartográficas nos permite concluir que el embajador no solo aspiraba a tener una percepción física más o menos detallada de las tierras a las que había sido destinado, sino que también estaba dispuesto a consultar publicaciones claramente partidarias del bando inglés, como la de Adams. Con ello lograba tener un mayor conocimiento de las recientes campañas militares que habían resultado favorables a Inglaterra. Bien se puede decir que Gondomar compartía con Bacon la convicción de que el conocimiento es poder. Y en diversas instancias se puede observar cómo utilizó su erudición para salir airoso de complejos atolladeros diplomáticos. A sus enemigos políticos en la corte inglesa no les pasaron desapercibidas estas cualidades de Gondomar y dejaron constancia de sus recelos.

Panfletos de la época dan a conocer la enorme reticencia que ciertos grupos protestantes llegaron a sentir por el embajador español y su sospechoso interés por la geografía inglesa, tal y como puede apreciarse tanto en el segundo *Vox Populi* (1624) de Thomas Scott, como en *A Game at Chess* (1624), de Thomas Middleton. En ambas obras se presenta a un Gondomar ficcional, ufano de sus conocimientos geográficos, puestos al servicio de una potencial invasión española en la isla. En la obra de Scott, por ejemplo, al embajador se le llega a atribuir el siguiente discurso:

I had perfect knowledge of the estate of the whole Land: for there was no Fortification, Hauen, Creeke, or Landing place about the Coast of England, but I got a platforme and draught thereof, I learned the depth of all their Channels, I was acquainted with all Sands, Shelves, Rocks, Rivers that might impeach or make for invasion (*Second Vox Populi*. C. 2, pág. 15).

Teniendo en cuenta el éxito que el panfleto de Scott tuvo en los mentideros de Londres, se comprende bien que Middleton haya decidido adaptar el discurso de este folleto y lo haya puesto en boca del caballero negro de su obra teatral, un personaje claramente creado como *alter ego* ficcional de Gondomar:

Pray what use put I my summer recreation to?
But more to inform my knowledge in the state
And strength of the White Kingdom! No fortification,

Avisos. Noticias de la Real Biblioteca, XXI, 75 (enero-abril, 2015)

Haven, Creek, landing-place 'bout the White coast
But I got draught and platform, learned the depth
Of all their channels, knowledge of all sands,
Shelves, rocks, and rivers for invasion prop' rest.

A Game at Chess. 4.2.58-64

A primera vista, pueden parecer exageradas las respuestas de los grupos puritanos a las aficiones coleccionistas y eruditas de Gondomar. No obstante, hay que recordar que durante la época existía una admiración casi taumatúrgica por la imprenta y el caudal de conocimiento que se había hecho disponible gracias a ella. Bien manejada, la imprenta podía lograr la imposición de cualquier idea. En este sentido, durante su estancia en Londres, buena parte de las actividades de Gondomar, incluso aquellas más personales como las del coleccionismo, fueron observadas con detenimiento y sospecha. No en vano, cuando el embajador se interesó por adquirir la biblioteca de Isaac Casaubon tras su muerte en 1614, los proyectos de compra se vieron estorbados y fueron objeto de desaprobación y desconfianza. Diversos oficiales ingleses no estaban dispuestos a que tantos tesoros bibliográficos terminasen en manos católicas y, finalmente, el embajador tuvo que desistir de la compra.

No es posible penetrar en las últimas intenciones del embajador en lo que respecta a su interés por la geografía inglesa, pero es bastante dudoso que haya llegado a planear una invasión y que la adquisición de los mapas formara parte de la documentación del plan. Se sabe por sus cartas a la corte española que era partidario de aumentar el tamaño y la fuerza de la flota española, pero este deseo parece más bien responder a la voluntad de proteger los territorios españoles contra los ataques de navíos hostiles procedentes de Holanda, Turquía o Inglaterra, que a pesar de las paces nunca abandonó del todo la piratería. Gondomar se mostró siempre como un firme partidario de la paz con Inglaterra y trabajó fervientemente por fomentarla a través del enlace matrimonial entre el Príncipe Carlos y la Infanta María. No obstante, también sabía que la paz no podía mantenerse a cualquier precio y así se lo hizo saber al rey Jacobo en varias ocasiones en la que los intereses de ambos países entraban en conflicto. Con todo, conforme acababa la década de 1610 el juego de sospechas terminó siendo mutuo. En 1618, tras la ejecución de Raleigh, y a partir del conflicto del Palatinado, cualquier intento de refuerzo marítimo de un país era respondido con la misma estrategia por parte del otro. Es en este clima de desconfianza, cuando se llega a comprender la ansiedad por parte de ciertos sectores londinenses ante la insaciable curiosidad de Gondomar por la cultura inglesa, en particular en los casos donde los aspectos visuales constituían la principal fuente de información. Después de todo, los materiales gráficos tenían la ventaja de no oponer barreras lingüísticas para el embajador, que no era muy diestro en la lengua inglesa. La posesión de mapas entraba de lleno en esta facilidad para asomarse al territorio representado y, como derivación, para trazar planes estratégicos y militares valiéndose de su apoyo.

Avisos. Noticias de la Real Biblioteca, XXI, 75 (enero-abril, 2015)